



**ESTILO DOCENTE Y DESARROLLO DEL CLIMA DE AULA
POSITIVO EN EL NIVEL PRIMARIA**

**TEACHING STYLE AND DEVELOPMENT OF A POSITIVE CLASSROOM
CLIMATE AT THE PRIMARY LEVEL**

**Trabajo de Investigación para optar al
Grado Académico de Bachiller en Educación**

Autor

Evelin Darazely Garcia Huaman
<https://orcid.org/0009-0008-4502-4846>

Asesor

Roxana Vanessa Villa Longa
<https://orcid.org/0000-0003-0595-1078>

Lima-Perú

2026

MONOGRAFÍA_Evelin García

ID : 7abfe29da6bcceba393e49460ab236887e04b15d

 **14%**
Textos sospechosos

Nombre del fichero : MONOGRAFÍA_Evelin García.txt
Tamaño del archivo original : 80,71 kB
Número de palabras : 10.207
Número de caracteres : 68792

Depositante : Roxana Vanessa VILLA LONGA
Fecha de depósito : 6 de mayo de 2026
Tipo de carga : Interface
Fecha de fin de análisis : 6 de mayo de 2026

Resumen (sección 1/3)

Localización de los textos sospechosos en el documento :



Incluido en el porcentaje de textos sospechosos :

 Similitudes **14%**

 Sintáctica <1%  Semántica 13%

Pasajes con similitudes a fuentes encontradas en diferentes colecciones.



 Detección de IA **27%**

Textos estilísticamente próximos a un texto generado por una IA.

Este índice es un indicador y no una prueba. Comprueba con el autor si domina los conocimientos mencionados en el documento.



 Idiomas no reconocidos **4%**

Pasajes en los que parte del vocabulario utilizado no forma parte del diccionario de la lengua.

Puede tratarse de un intento del autor de modificar el texto para evitar ser detectado.



No incluido en el porcentaje de textos sospechosos :

 Textos entre comillas **1%**

Pasajes entre comillas, a menudo indicativos de una cita.

DEDICATORIA

En primer lugar, a Dios, por ser el centro de mi vida, mi guía constante y la fortaleza que me permitió culminar este camino. A mi esposo, Jheiner, mi compañero de vida, por su apoyo incondicional, su paciencia y por caminar a mi lado en cada desafío. A mis padres, Silverio y Eusebia, por haberme formado con amor y sacrificio. A mi hermana, Daisy, por su amistad sincera e incondicional.

Evelin Darazely Garcia Huaman

RESUMEN

La presente investigación examina la relación entre el estilo docente y el desarrollo de un clima de aula positivo en la educación primaria. El clima de aula positivo constituye un elemento fundamental que potencia el proceso de enseñanza y aprendizaje, por lo que su fortalecimiento resulta prioritario en la educación básica. Esta investigación aborda el estilo docente como un factor clave que dinamiza y orienta la configuración de un clima de aula positivo en la educación primaria. El objetivo general de este estudio es explicar de qué manera el estilo docente favorece el desarrollo del clima de aula positivo en el nivel primaria. Como objetivos específicos, se busca explicar la importancia de un clima de aula positivo en primaria y explicar la relación entre el estilo docente y el desarrollo del clima de aula en el nivel primaria. La investigación se sustenta en una revisión documental de fuentes académicas, artículos científicos y tesis, que permiten establecer un sustento conceptual sólido y actualizado. El trabajo se estructura en dos capítulos: el primer capítulo aborda la definición, los factores y la importancia de un clima de aula positivo en la educación primaria; mientras que el segundo capítulo desarrolla el concepto, los principales estilos del docente, la relevancia del estilo docente en primaria y la relación entre estilo docente y el desarrollo del clima de aula positivo en el nivel primaria. En conclusión, este estudio propone fortalecer las competencias pedagógicas y socioemocionales del docente para promover entornos educativos más inclusivos, seguros y propicios para el desarrollo integral de los estudiantes.

Palabras clave: estilo docente; clima de aula; convivencia escolar; educación primaria.

ABSTRACT

This research examines the relationship between teaching style and the development of a positive classroom climate at the primary education level. A positive classroom climate is a fundamental element that enhances the teaching and learning process, making it a strengthening priority in basic education. Therefore, this research addresses teaching style as a key factor that energizes and guides the development of a positive classroom climate in primary education. The general objective of this study is to explain how teaching style fosters the development of a positive classroom climate at the primary level. Specific objectives include explaining the importance of a positive classroom climate in primary education and explaining the relationship between teaching style and the development of the classroom climate at the primary level. The research is based on a review of academic sources, scientific articles, and theses, which provide a solid and up-to-date conceptual framework. The work is structured in two chapters: the first chapter addresses the definition, factors, and importance of a positive classroom climate in primary education; The second chapter develops the concept, the main teaching styles, the relevance of teaching style in primary education, and the relationship between teaching style and the development of a positive classroom climate at the primary level. In conclusion, this study proposes strengthening teachers' pedagogical and socio-emotional competencies to promote more inclusive, safe, and conducive educational environments for the holistic development of students.

Keywords: teaching style; classroom climate; school coexistence; primary education.

ÍNDICE

DEDICATORIA	iii
RESUMEN	iv
ABSTRACT.....	v
INTRODUCCIÓN	7
CAPÍTULO I: IMPORTANCIA DEL CLIMA DE AULA POSITIVO EN PRIMARIA.....	9
1.1. Definiciones de clima de aula positivo	9
1.2. Factores que intervienen en el clima de aula positivo.....	11
1.2.1. Factores físicos y ambientales del aula	12
1.2.2. Factores metodológicos	13
1.2.3. Factores emocionales	13
1.2.4. Factores sociales	14
1.3. Importancia de un clima de aula positivo en primaria	15
CAPÍTULO II: EL ESTILO DOCENTE Y EL DESARROLLO DEL CLIMA DE AULA POSITIVO EN PRIMARIA.....	17
2.1. Concepto de estilo docente	17
2.2. Principales estilos del docente	18
2.2.1. Estilo negligente, indiferente o ausente (bajo en estructura, bajo en cuidado)	19
2.2.2. Estilo permisivo o apoyador (bajo en estructura, alto en cuidado)	19
2.2.3. Estilo autoritario o exigente (alto en estructura, bajo en cuidado).....	20
2.2.4. Estilo democrático o asertivo (alto en estructura, alto en cuidado).	20
2.3. Relevancia del estilo docente en primaria.....	21
2.4. Relación entre el estilo docente y el desarrollo del clima de aula positivo en el nivel primaria....	23
CONCLUSIONES	27
REFERENCIAS.....	29

INTRODUCCIÓN

La presente investigación se enmarca en la necesidad de fortalecer la calidad del proceso educativo en el nivel primaria, especialmente en lo que respecta a la construcción de ambientes de aprendizaje que favorezcan el desarrollo integral de los estudiantes. En el contexto educativo actual, no basta con garantizar la transmisión de contenidos, sino que resulta imprescindible promover espacios donde los estudiantes se sientan seguros, valorados y motivados para aprender. En este sentido, el clima de aula positivo se posiciona como un elemento fundamental, ya que influye directamente en la convivencia escolar, el bienestar emocional y el rendimiento académico de los alumnos.

A pesar de su relevancia, diversas investigaciones y evidencias del contexto educativo peruano han evidenciado que aún persisten dificultades en la construcción de un clima de aula favorable para un aprendizaje significativo. En muchas instituciones educativas, las prácticas pedagógicas tradicionales continúan priorizando el control, la indisciplina y una enseñanza enfocada en impartir solo conocimientos. Esto limita la participación activa del estudiante y afecta negativamente las relaciones interpersonales dentro del aula, lo que genera ambientes poco propicios para el aprendizaje, caracterizados por la desmotivación, el conflicto y la escasa interacción positiva entre los miembros de la comunidad educativa.

El problema no radica únicamente en factores externos o estructurales, sino también en la forma en que el docente gestiona su práctica pedagógica y establece relaciones con sus estudiantes. En este contexto, el estilo docente emerge como un factor clave, ya que define la manera en que el profesor organiza la enseñanza, comunica expectativas, maneja la disciplina y promueve la participación. Un estilo docente inadecuado puede generar ambientes autoritarios, permisivos o desorganizados, mientras que un estilo basado en la empatía, la comunicación asertiva y la estructura clara contribuye a la construcción de un clima de aula positivo. Por ello, resulta necesario analizar cómo las características del estilo docente influyen en la dinámica del aula y en la calidad del ambiente educativo.

En este escenario, se busca profundizar en la comprensión del vínculo entre el estilo docente y el clima de aula positivo, con el propósito de aportar al mejoramiento de la práctica pedagógica. Examinar esta relación permite reconocer la importancia del rol del docente como gestor del aula y agente formador no solo en el ámbito académico, sino también en el desarrollo

socioemocional de los estudiantes. De esta manera, el estudio contribuye a la reflexión docente y a la promoción de prácticas educativas más inclusivas, participativas y orientadas al bienestar integral del alumno.

La presente monografía se desarrolla a partir de la siguiente pregunta de investigación: ¿De qué manera el estilo docente favorece el desarrollo del clima de aula positivo en el nivel primaria? En correspondencia con ello, la premisa que orienta este estudio sostiene que el estilo docente favorece el desarrollo del clima de aula positivo en el nivel primaria. El objetivo general es explicar de qué manera el estilo docente favorece el desarrollo del clima de aula positivo en el nivel primaria. Por su lado, los objetivos específicos son: explicar la importancia de un clima de aula positivo en la educación primaria y explicar la relación entre el estilo docente y el desarrollo del clima de aula en los estudiantes del nivel primaria.

El trabajo se estructura en dos capítulos: el primer capítulo aborda la definición, los factores y la importancia del clima de aula positivo en el nivel primaria; mientras que el segundo capítulo desarrolla el concepto de estilo docente, los principales estilos del docente y su relevancia en la práctica pedagógica, así como la relación existente entre el estilo docente y el desarrollo del clima de aula positivo. Finalmente, se concluye que el estilo docente se constituye como un factor determinante en la construcción de un ambiente educativo favorable, ya que, a través de la forma en que el docente se relaciona, organiza y gestiona el aula, se generan condiciones que promueven el respeto, la participación, la confianza y el aprendizaje significativo.

En definitiva, esta investigación busca revalorizar el papel del docente como agente clave en la construcción de ambientes educativos positivos y destacar la importancia de desarrollar estilos pedagógicos basados en la empatía, la comunicación y la participación. Promover un estilo docente adecuado no solo contribuye a mejorar el clima de aula, sino que también favorece la formación integral de los estudiantes; de este modo, el aula se convierte en un espacio de convivencia armónica, aprendizaje significativo y desarrollo humano.

CAPÍTULO I: IMPORTANCIA DEL CLIMA DE AULA POSITIVO EN PRIMARIA

El clima de aula positivo es actualmente uno de los elementos clave más importantes de la calidad educativa en el nivel primaria, ya que no solo condiciona los aprendizajes logrados por los estudiantes, sino también el desarrollo socioemocional, la convivencia y la formación integral del educando. En la escuela primaria, donde el niño construye su identidad personal, social y escolar, el aula se convierte en el primer espacio donde practica la democracia, la convivencia, el respeto a la diversidad, el aprendizaje colaborativo y el ejercicio de derechos y deberes. Comprender los factores que se vinculan con la realización de un ambiente de aprendizaje es fundamental para generar un clima de aula positivo. Por ello, en este primer capítulo, se desarrolla una definición profunda de clima de aula positiva y se abordan los factores que intervienen en el clima de aula positivo y la importancia del clima de aula positivo en primaria.

1.1. Definiciones de clima de aula positivo

Diversos estudios contemporáneos han coincidido en que el clima de aula no se reduce al ambiente físico ni al comportamiento disciplinario; por el contrario, se trata de un constructo pedagógico complejo. Según la Plataforma PerúEduca (2024), el clima de aula es el conjunto de emociones y percepciones que surgen de las interacciones entre estudiantes y docentes en la escuela; estas emociones y percepciones influyen en el aprendizaje, las conductas y el bienestar de todos los estudiantes. Es decir, el clima de aula se limita al contexto inmediato del aula y se construye a través de las interacciones diarias entre el docente y los estudiantes.

Esta construcción no es individual; es colectiva, por lo que está influida por la calidad del vínculo entre docente y estudiantes, la claridad de normas, la participación activa del alumnado y la percepción de un ambiente emocionalmente seguro (Villanueva, 2020). En suma, el clima de aula es entendido como el ambiente afectivo, social y académico percibido en el espacio educativo, que se ve influenciado por las metodologías docentes, el nivel de participación del alumnado y la calidad de las interacciones (Özerk, 2020). Esta definición subraya que el aula es un sistema social donde participan docentes, estudiantes, normas, expectativas y formas de comunicación.

Dentro de este contexto, un clima de aula positivo se entiende como una construcción pedagógica y social que surge de las relaciones e interacciones que se lleva dentro del aula. No depende únicamente de la disciplina o del orden, sino principalmente de la existencia de normas claras, coherentes y compartidas, así como del respeto mutuo y la colaboración activa entre docentes y estudiantes (Villanueva, 2020). En este sentido, el docente cumple un papel fundamental en el clima de aula, pues no solo dirige el proceso de enseñanza y aprendizaje, sino que también establece formas de relación y comunicación con el estudiantado, además de resolver problemas que se susciten en el salón. Esto genera un entorno predecible y seguro, lo que favorece la participación y confianza por parte del estudiante en el salón de clase.

Villanueva (2020) indicó que un clima de aula positivo implica que los estudiantes perciban relaciones respetuosas, acompañamiento permanente del docente y oportunidades reales de participación en su propio aprendizaje. Esto significa que el docente promueve metodologías que fomenten el aprendizaje acompañado, como el trabajo cooperativo, donde los estudiantes son los propios protagonistas de su aprendizaje. En consecuencia, el aula deja de ser un espacio centrado exclusivamente en la enseñanza del profesor y se convierte en una comunidad de aprendizaje, donde cada estudiante aporta, opina, pregunta y construye conocimientos junto con sus compañeros.

Desde el enfoque socioemocional, el clima de aula positivo se caracteriza por la presencia de relaciones cercanas, cálidas y basadas en el respeto. Fierro-Suero et al. (2021) señalaron que el establecimiento de vínculos afectivos entre docente y estudiante favorece el bienestar emocional del segundo, ya que los niños se sienten aceptados, escuchados y valorados. Un aula donde predomina la empatía, la escucha activa y el reconocimiento del esfuerzo permite que los alumnos expresen sus ideas sin temor al error y comprendan que el aprendizaje es un proceso gradual. En coherencia con ello, la investigación educativa ha demostrado que el clima de aula positivo influye directamente en los resultados académicos.

Ma y Wei (2022) encontraron que la percepción de un ambiente favorable se asocia significativamente con el compromiso estudiantil y el rendimiento académico; cuando los estudiantes se sienten emocionalmente seguros y reconocidos dentro del grupo, muestran mayor interés por las actividades escolares, participan con mayor frecuencia, perseveran ante las dificultades y desarrollan mayor motivación por aprender. De este modo, el clima de aula positivo no solo cumple una función social y formativa, sino también pedagógica, al convertirse en un factor clave que facilita el aprendizaje y potencia el desempeño escolar.

En el contexto peruano, siendo un país multicultural, megadiverso y plurilingüe, el Ministerio de Educación (2022) ha destacado lo siguiente:

El clima de aula positivo es un ambiente donde se promueve el desarrollo personal, es aquel que favorece el aprendizaje de todos sus integrantes y que promueve la vivencia de la diversidad en todas sus expresiones con el objetivo de formar ciudadanos críticos e interculturales. (p. 28)

Esto implica que el aula debe ser un espacio donde se promueva el desarrollo personal. Al mismo tiempo, es un ambiente inclusivo donde se respeta la diversidad cultural, lingüística y personal de los estudiantes. Así pues, el alumno debe formarse como un ciudadano crítico que practique el diálogo y la convivencia democrática, para así promover la ciudadanía desde la escuela.

En síntesis, el clima de aula positivo puede definirse como un entorno educativo caracterizado por relaciones respetuosas, normas claras, participación activa, apoyo emocional e inclusión, donde docentes y estudiantes construyen conjuntamente experiencias de aprendizaje significativas. Su importancia radica en que articula la convivencia, el bienestar y el logro académico, permitiendo que el aula se constituya como una verdadera comunidad de aprendizaje orientada al crecimiento personal y académico de todos sus integrantes. Es fundamental reflexionar sobre las prácticas que permiten construir un clima positivo en el aula; para ello, es imprescindible analizar los factores que influyen en su construcción.

1.2. Factores que intervienen en el clima de aula positivo

El clima de aula conlleva a una interacción de elementos que influyen en su desarrollo, tales como: las características físicas del lugar, las particularidades de los estudiantes, del docente, de la unidad de aprendizaje, de las estrategias de enseñanza y de las relaciones entre compañeros, las expectativas sobre el profesor, la relación maestro-alumno, etc. Este proceso psicosocial está directamente relacionado con el desempeño académico, el aprendizaje y los resultados obtenidos por los estudiantes (Rohatgi y Scherer, 2020). Para ello, es importante saber cómo estas variables se dinamizan e interactúan entre sí para construir climas positivos. En este sentido, se han considerado factores físicos y ambientales, metodológicos, emocionales y sociales.

1.2.1. Factores físicos y ambientales del aula

La clase es un espacio físico que tiene gran importancia a la hora de alcanzar un apropiado clima de aula, dado que es un ambiente donde los estudiantes permanecen la mayor parte del tiempo. Por ello, convertir el salón de clase en un ambiente dinámico, divertido, atractivo y entusiasta es un punto clave para mantener a los protagonistas de los procesos de enseñanza y aprendizaje motivados e interesados (Moreno Silverio, 2023).

Para crear un ambiente que promueva un aprendizaje significativo, el aula debe estar organizada y adaptada a las características de los alumnos (Cota Salazar y Covarrubias Capaceta, 2025). Esto se puede comparar en el uso de recursos tecnológicos y en la forma en cómo se organizan y adecúan estos dispositivos en el espacio físico, lo cual puede ayudar a realizar sesiones más dinámicas o pueden llamar excesivamente la atención de los alumnos y provocar distracciones, dificultando su concentración y participación durante las actividades de aprendizaje (Treviño Villarreal y González Medina, 2020). Por ejemplo, la distribución del mobiliario formado en “u” sirve para fomentar una comunicación horizontal y desarrollar un aprendizaje más cooperativo, a comparación de la distribución lineal, que está diseñada para mantener la atención focalizada en un solo punto (el docente o la pizarra). Entonces, generar espacios distribuidos con el mobiliario y los recursos adecuados es fundamental para promover ambientes cómodos que influirán en el desarrollo de los aprendizajes de los alumnos.

Por otro lado, la calidad ambiental interior del aula también influye en el bienestar y motivación de los estudiantes. La temperatura y el *confort* térmico, como aulas demasiado calientes o muy frías, generan malestar, fatiga e irritabilidad, lo que impacta negativamente en la concentración del alumnado (Treviño Villarreal y González Medina, 2020). Así también, la iluminación suficiente y adecuada favorece el trabajo armónico y reduce las dificultades de convivencia y disciplina, mientras que la falta de luz afecta la lectura y escritura del estudiante, ya que provoca cansancio visual (Chavez Valencia et al., 2021).

En suma, la clase es un ambiente de aprendizaje, es decir, un entorno físico y psicológico de interactividad regulada en donde confluyen personas para realizar procesos educativos. Para lograr un ambiente verdaderamente favorable para el aprendizaje, es necesario mantener un balance entre la manera en que el docente conduce la clase, la organización y la adecuación del espacio físico. Solo cuando estos elementos se articulan de forma armoniosa se crea un entorno donde los alumnos pueden sentirse cómodos, motivados y dispuestos a aprender.

1.2.2. Factores metodológicos

Los factores metodológicos desempeñan un papel fundamental en la construcción de un clima de aula positivo, ya que están directamente relacionados con la forma en que se desarrolla la enseñanza y se organiza la clase. La aplicación de metodologías activas y centradas en el estudiante y la adecuada gestión del tiempo de enseñanza con actividades bien estructuradas y significativas permiten optimizar el aprendizaje y disminuir conductas disruptivas (Khalifaoui et al., 2020). Cabe recalcar que el docente es el actor principal en la planificación, organización y aplicación de estas metodologías.

Adecuar la metodología a la realidad y necesidad de un grupo de estudiantes es importante a la hora de efectuar un clima positivo. Para Mejías García et al. (2019), la metodología es un “aspecto técnico de enfoques y métodos didácticos que es gestionada por el profesor” (p. 3). El modo en cómo proceder ante conflictos y cómo desarrollar la metodología apropiada incide de manera directa para efectuar un clima positivo o negativo en el aula. La manera en la que enseña el docente, cómo se desarrolla el aprendizaje del alumno y la disposición del espacio y tiempo son indicadores clave a la hora de analizar qué tipo de clima se está efectuando en el aula (Álvarez Díaz y Cotán Fernández, 2023). Por ello, es necesario que el docente analice el tipo de grupo con el que trabaja, para que así desarrolle una metodología apropiada que fomente un clima de aula positivo.

La metodología es un factor que puede condicionar el clima de aula. El docente, al ser el gestor del clima en el aula, es el responsable de usar la metodología apropiada para generar un clima adecuado para el aprendizaje. De este modo, una práctica pedagógica reflexiva y contextualizada no solo mejora el rendimiento académico, sino que también favorece un ambiente armónico que potencia el desarrollo integral de los alumnos.

1.2.3. Factores emocionales

Un clima de aula positivo es, ante todo, un entorno emocional donde las interacciones afectan cómo el alumnado aprende, se motiva y convive con los demás. Un entorno seguro y estimulante potencia el desarrollo de estudiantes con mayor confianza en sí mismos y con mayor motivación para participar en el aula, mientras que la preocupación, la inseguridad y el estrés afectan de manera negativa su rendimiento académico y sus relaciones sociales (Rucinski et al., 2021). Por tal motivo, las interacciones positivas dentro del aula favorecen el bienestar emocional y social del estudiante y, en consecuencia, mejoran el aprendizaje académico.

El docente tiene un papel fundamental en el desarrollo del clima de aula. La congruencia emocional por parte del docente (expresión verbal y no verbal) y la gestión del estrés y de comportamientos disruptivos generan interacciones emocionales saludables y positivas (Barrientos-Fernández et al., 2020; Cantonero-Cobos et al., 2025). La utilización de comentarios alentadores, la valoración de los avances y el trabajo cooperativo entre estudiantes contribuyen a reforzar su vínculo afectivo con el aula y favorecen el desarrollo de la autoestima, la seguridad personal y un clima caracterizado por el respeto y la cooperación (García Santos et al., 2025). Es necesario que los docentes cuenten con formación en competencias socioemocionales para responder de manera adecuada a las necesidades emocionales de sus alumnos.

En este sentido, podemos decir que el docente es un agente crucial en la formación del clima de aula positivo, que no solo debe desarrollar habilidades y estrategias de carácter pedagógico, sino también competencias socioemocionales que permitan sentir al docente como una figura cercana y humanizada. De este modo, se potenciarán las habilidades cognitivas de los estudiantes y su aprendizaje socioemocional, y se promoverá un marco claro de convivencia saludable entre los miembros de la comunidad de aprendizaje.

1.2.4. Factores sociales

Los componentes sociales resultan esenciales para generar un clima de aula positivo, pues las relaciones que se establecen entre estudiantes y docentes influyen directamente en la convivencia y en el desarrollo de las actividades escolares. En este contexto, la implementación de interacciones cálidas, respetuosas y de apoyo entre estudiante y docente es crucial. Además, brindar retroalimentación adecuada y mantener altas expectativas fortalece la confianza de los estudiantes y favorece su desarrollo integral (Fierro-Suero et al., 2021; Palma Salinas, 2025; Villanueva, 2020). En definitiva, cuando el aula se convierte en un espacio de cuidado y respeto mutuo, las barreras del miedo se transforman en puentes de confianza donde cada estudiante se siente visto, valorado y capaz de alcanzar su mejor versión.

Un clima de aula positivo se construye a través de estrategias que fomenten el aprendizaje colaborativo. Para Khalfaoui et al. (2020), realizar actividades grupales donde todos los integrantes deben aportar para la resolución de un conflicto y compartir materiales para su aprendizaje facilitan las interacciones cooperativas y el clima inclusivo, especialmente en contextos culturales. El papel del docente resulta fundamental en la conducción de estas dinámicas, ya que debe asumir una función orientadora, establecer normas claras y promover

la participación equitativa de todos. En este sentido, la mediación docente no solo contribuye a resolver conflictos, sino que también enseña a los alumnos estrategias para afrontarlos de manera constructiva, a fin de lograr un ambiente escolar más armónico (Villanueva, 2020).

Se puede señalar, entonces, que los factores sociales influyen significativamente en la construcción de un clima de aula positivo, el cual depende en gran medida de las interacciones sociales y del rol mediador del docente. La promoción de relaciones cálidas, respetuosas y empáticas entre docentes y estudiantes, así como la implementación de estrategias colaborativas orientadas a la resolución de conflictos, contribuyen al desarrollo de un ambiente armónico e inclusivo. En este sentido, el aula se configura como un espacio propicio para una convivencia escolar armoniosa que favorece la motivación de los estudiantes, mejora su rendimiento académico y fortalece su resiliencia frente a las dificultades.

En síntesis, un clima de aula positivo se construye mediante los factores físicos y ambientales, metodológicos, emocionales y sociales. Al integrarse de manera adecuada, favorecen la convivencia escolar y fomentan aprendizajes significativos. En este proceso, el docente cumple un rol fundamental al gestionar el entorno, adaptar la enseñanza, promover relaciones respetuosas y atender las necesidades emocionales de los estudiantes. De este modo, la construcción de un ambiente educativo armónico no solo potencia el rendimiento académico, sino que también contribuye al desarrollo integral de los alumnos, fortaleciendo sus habilidades sociales, emocionales y cognitivas.

1.3. Importancia de un clima de aula positivo en primaria

Existe una influencia directa y recíproca entre las interacciones que viven en el aula y la manera en que perciben el clima escolar, que se refleja en sus comportamientos y actitudes frente al aprendizaje (Rohatgi y Scherer, 2020). Cuando en el aula predominan el respeto mutuo y la confianza, los alumnos se sienten con la libertad y seguridad necesarias para expresar sus opiniones, plantear preguntas y participar activamente, incluso al enfrentarse a nuevos retos académicos. Por esta razón, es fundamental reconocer que un clima de aula positivo fortalece la motivación y la actitud favorable hacia el aprendizaje, lo que permite que los conocimientos se construyan de forma más significativa y efectiva.

La investigación educativa también demuestra que el clima de aula positivo influye directamente en los resultados académicos. Ma y Wei (2020) encontraron que la percepción de un ambiente favorable se asocia significativamente con el compromiso estudiantil y el

rendimiento académico. Cuando los estudiantes se sienten seguros emocionalmente y reconocidos dentro del grupo, muestran mayor interés por las actividades escolares, participan con mayor frecuencia, perseveran ante las dificultades y desarrollan mayor motivación por aprender. De esta manera, el clima de aula positivo no solo cumple una función social, sino también pedagógica, al convertirse en un facilitador del aprendizaje.

La relación entre el desarrollo de las habilidades sociales de los estudiantes y el entorno educativo es especialmente relevante en la educación primaria, etapa en la que los niños se encuentran en pleno proceso de formación de su personalidad y de sus formas de convivencia. En este sentido, el aula puede convertirse en un espacio donde los estudiantes viven experiencias de participación democrática, al poder expresar sus opiniones con libertad, seguridad y confianza, así como construir acuerdos y tomar decisiones colectivas sobre asuntos que involucren al grupo y su bienestar (Lara Salcedo, 2021). En consecuencia, fortalecer un clima de aula participativo y respetuoso desde los primeros años escolares no solo mejora la convivencia, sino que también contribuye a formar estudiantes más responsables, autónomos y comprometidos con su aprendizaje y con la vida en comunidad.

En el contexto educativo actual, el desarrollo de competencias socioemocionales se convierte en un pilar fundamental para garantizar una convivencia armónica y un aprendizaje significativo dentro del aula. Las habilidades intrapersonales, como el autoconocimiento y la autorregulación, junto con las habilidades interpersonales, como la empatía y la capacidad de establecer relaciones saludables, favorecen una convivencia pacífica y constructiva en el entorno escolar (Pellicer Iborra et al., 2023). En este sentido, promover un ambiente basado en el respeto, la empatía y la colaboración contribuye al fortalecimiento de la autorregulación emocional, al desarrollo de vínculos positivos y a la adecuada resolución de conflictos, que son aspectos esenciales para el bienestar presente de los estudiantes y su éxito futuro en la sociedad.

En suma, el clima de aula positivo se consolida como un factor determinante para el proceso educativo, sobre todo en la educación primaria, ya que influye en el aprendizaje y en la convivencia escolar. Un ambiente caracterizado por el respeto, la participación y el apoyo emocional favorece la motivación, el desarrollo de habilidades sociales y la formación de actitudes responsables frente al estudio. Por ello, la labor del docente en la promoción de relaciones saludables y en el fortalecimiento de las competencias socioemocionales resulta fundamental para garantizar el bienestar de los estudiantes y propiciar un aprendizaje significativo y duradero.

CAPÍTULO II: EL ESTILO DOCENTE Y EL DESARROLLO DEL CLIMA DE AULA POSITIVO EN PRIMARIA

El estilo docente constituye uno de los factores pedagógicos más influyentes en el desarrollo del clima de aula positivo en primaria, ya que incide directamente en los aprendizajes del estudiante, su desarrollo socioemocional, la construcción de un ambiente de respeto y confianza, y la convivencia escolar. En la escuela primaria, donde el niño construye su identidad personal y desarrolla habilidades sociales fundamentales, el docente asume un rol clave como mediador del aprendizaje y gestor del aula. En este sentido, su forma de enseñar, comunicarse y relacionarse con los estudiantes determina el tipo de clima de aula que se desarrolla. Por ello, el presente capítulo aborda la definición y los principales estilos del docente, desarrolla la relevancia del estilo docente en primaria y explica la relación entre el estilo docente y el desarrollo del clima de aula positivo en el nivel primaria.

2.1. Concepto de estilo docente

Los estilos docentes han sido estudiados por varios años con el fin de analizar cómo un profesor lleva a cabo su práctica pedagógica, disciplinar y actitudinal, y cómo establece sus relaciones personales dentro del aula. En esa línea, el estilo docente se define como la suma de las actuaciones, creencias, necesidades, conocimientos profesionales y comportamientos que los docentes muestran en el proceso de enseñanza y aprendizaje durante su interacción con los estudiantes (Hussain et al., 2025). El docente, más allá de enseñar lo que sabe, enseña lo que fundamentalmente es (Lara Salcedo, 2021). Eso quiere decir que el educador no solo imparte los métodos pedagógicos y los contenidos de la materia, sino también quién es mientras enseña.

El estilo docente se entiende como la manera en que los docentes se relacionan, comunican y manejan su aula con los estudiantes (Lara Salcedo, 2021). En otras palabras, el estilo docente se define como la manera particular del educador para acercarse al aula, adaptándose a los ritmos de aprendizaje, con el fin de fomentar la participación constructiva de los estudiantes y gestionar conflictos. Asimismo, el estilo docente se refiere a las cualidades distintivas que un profesor muestra de manera constante a lo largo de diversas situaciones de enseñanza, independientemente del contenido que enseñe o muestre su filosofía educativa y su personalidad profesional (Jaramillo Restrepo, 2023).

El clima de aula depende de la forma del estilo docente. La gestión de la disciplina afecta significativamente el modo de aprendizaje de los estudiantes; por un lado, si el docente no impone su autoridad o, por el otro, si nace de las relaciones saludables y del respeto mutuo (Yoshida et al., 2024). Los estilos docentes pueden variar según las diferentes metodologías y enfoques educativos, desde métodos centrados en el docente, como la instrucción basada en conferencias, hasta enfoques más interactivos y centrados en el estudiante, como el aprendizaje colaborativo o la enseñanza basada en la indagación (Yoshida et al., 2024). Así, el estilo docente podría ser la manera habitual en que un profesor enseña, se comunica con sus estudiantes y organiza la clase. Esta forma de actuar influye en cómo los alumnos participan, se comportan y aprenden dentro del aula.

En síntesis, el estilo docente se puede entender como la propia y relativamente constante forma con la que cada profesor desarrolla su labor educativa. Esto se muestra en cómo organiza sus clases, cómo explica los contenidos, cómo se relaciona y comunica con sus estudiantes, y cómo evalúa los aprendizajes. Esta manera de actuar no es casual, sino que está influida por sus ideas sobre la enseñanza, sus características personales y las condiciones del contexto escolar en el que trabaja.

2.2. Principales estilos del docente

La clasificación de los estilos docentes que guarda mayor relación con el clima de aula es la propuesta por el investigador Chaux Torres (2012). Según el autor, el clima de aula se define como “la atmósfera de trabajo y la calidad de las relaciones entre estudiantes, y entre docentes y estudiantes en el aula” (p. 83). En este marco, el autor planteó una tipología sustentada en dos dimensiones fundamentales: el cuidado de las relaciones y la estructura de la clase. Estas dimensiones se vinculan con los conceptos de calidez y control, ampliamente desarrollados en los estilos parentales, lo que permite comprender de manera más integral la influencia del docente en la construcción del clima de aula.

De acuerdo con Chaux Torres (2012), el cuidado de las relaciones hace referencia a la comunicación, la integración del grupo, el manejo constructivo de los conflictos, la preocupación mutua por el bienestar, la calidez y el afecto. Por otro lado, la estructura de la clase se vincula con el establecimiento y aplicación de normas, el orden de la clase y el seguimiento de instrucciones. A partir de la combinación de estas características, el autor propuso los siguientes estilos.

2.2.1. Estilo negligente, indiferente o ausente (bajo en estructura, bajo en cuidado)

Este estilo se distingue porque el docente presenta escasa atención a las relaciones interpersonales con sus estudiantes y una mínima organización en el proceso de enseñanza. Además, muestran poco interés por el aprendizaje de sus estudiantes y tampoco se preocupan por establecer vínculos cercanos ni por responder a sus necesidades. Sus clases suelen desarrollarse en un contexto de desorden, por lo que no hay límites o normas establecidas dentro del aula, ya que consideran que la motivación y el compromiso académico dependen principalmente de la familia.

Frente a situaciones de indisciplina, recurren con frecuencia a medidas punitivas, como reprender verbalmente, disminuir calificaciones, retirar el tiempo de recreo o citar a los padres de familia. En algunos casos, incluso dejan solos a los estudiantes en el aula, lo que incentiva más conductas inadecuadas; por ejemplo, en casos extremos, los estudiantes se agreden cerca del docente y este no reacciona. En consecuencia, este estilo no contribuye al desarrollo de habilidades para la convivencia y la formación ciudadana y, peor aún, no promueve aprendizajes significativos en el ámbito académico.

2.2.2. Estilo permisivo o apoyador (bajo en estructura, alto en cuidado)

Este estilo se caracteriza por mostrar un alto nivel de cercanía hacia los estudiantes, pero una escasa organización y establecimiento de normas dentro del aula. Los docentes priorizan relaciones afectuosas, de confianza y proximidad, enfocándose más en los intereses y necesidades del alumnado que en el mantenimiento del orden, por lo que no logran cumplir los desempeños académicos propuestos. Asimismo, no suelen promover espacios participativos para construir acuerdos de convivencia, ya que asumen que estos ya existen y que los estudiantes deben actuar con total libertad en sus decisiones. Esto muchas veces puede evidenciar grupos desordenados e indisciplinados, y pasar por alto o tolerar comportamientos agresivos entre los estudiantes.

En ciertos momentos, pueden adoptar actitudes autoritarias, lo que contradice su aparente flexibilidad y produce confusión en los estudiantes. Como resultado, se configura un clima de aula inestable y variable que afecta negativamente el proceso de enseñanza-aprendizaje. Las dificultades disciplinarias terminan obstaculizando no solo los logros académicos, sino también la formación en convivencia y ciudadanía.

2.2.3. Estilo autoritario o exigente (alto en estructura, bajo en cuidado)

Este estilo se distingue por mantener una organización rígida de la clase, mostrar escasa preocupación por los alumnos, por lo que existe poca calidez y afecto entre ellos. Los docentes consideran que el adecuado funcionamiento del aula depende principalmente del cumplimiento estricto de las normas, por lo que centran su atención en desarrollar las actividades tal y como fueron planificadas y esperan que los estudiantes tengan juicio y trabajen en completo orden. A su vez, sostienen que la formación del carácter se basa en la obediencia y el respeto a la autoridad, lo que los lleva a establecer relaciones distantes, jerárquicas y, en muchos casos, intimidantes.

Es común que recurran a gritos, reprimendas constantes y, en situaciones extremas, a conductas abusivas o de maltrato, generándose así una pedagogía vertical. En este estilo, la relación maestro-alumno se configura como “una lucha por el control de la clase” (Chaux Torres, 2012, p. 84). En consecuencia, los estudiantes adoptan una actitud temerosa, obedecen por miedo y no por convicción, y tienen pocas oportunidades para desarrollar empatía. Esto limita no solo el aprendizaje académico, sino también la construcción de una auténtica formación ciudadana y una convivencia basada en el respeto y la solidaridad.

2.2.4. Estilo democrático o asertivo (alto en estructura, alto en cuidado).

Este estilo docente se caracteriza por combinar una organización clara y firme del aula con una profunda preocupación por el bienestar de los estudiantes. Los profesores mantienen una estructura definida en el proceso de enseñanza, pero, al mismo tiempo, demuestran cercanía, interés y sensibilidad hacia las necesidades emocionales y académicas de sus alumnos. Los escuchan activamente, los acompañan en sus dificultades y les brindan orientación constante por lo que los docentes “logran una relación afectuosa y cuidadosa con sus estudiantes” (Chaux Torres, 2012, p. 86).

De igual forma, reconocen al estudiante como una persona integral, valorando tanto su desarrollo personal como su rendimiento escolar. Además, fomentan la autorregulación, la autonomía, la participación reflexiva y la capacidad de tomar decisiones responsables. Las normas de convivencia se construyen de manera conjunta, promoviendo el compromiso colectivo, y se aplican con coherencia y firmeza, por lo que se presentan pocas interrupciones por razones de indisciplina.

Chaux Torres (2012) no solo presentó los estilos mencionados, sino que mostró la importancia de trabajar en ambientes favorables y adecuados, donde haya una interacción entre el docente y el alumno que desarrolle cercanía y cuidado; en otras palabras, un espacio agradable donde los estudiantes se sientan parte del proceso de enseñanza y aprendizaje, para que exista una convivencia de respeto, unión y cooperación entre compañeros. Por otro lado, Chaux Torres (2012) indicó que “un docente no realiza sus clases siempre con el mismo estilo, aunque sí tiene uno que se evidencia con más frecuencia que otros” (p. 88). En ese sentido, es primordial reconocer esta clasificación del estilo docente, porque cobra importancia al momento de observar las dinámicas que acontecen en el aula de clase, como espacio de socialización, y que repercuten en la formación de un clima de aula positivo o negativo.

Los estilos docentes mencionados son fundamentales para entender cómo se construye el clima de aula. Este nos permite comprender que el estilo docente no es un fenómeno espontáneo, sino el resultado directo de la interacción entre el nivel de estructura y el nivel de cuidado del docente. Mientras que los estilos con menor nivel de estructura y menor nivel de cuidado fragmentan el entorno, el estilo democrático es fundamental para desarrollar un clima de aula positivo basado en el desarrollo personal, así como el rendimiento escolar del alumno.

2.3. Relevancia del estilo docente en primaria

El rol del docente es un elemento clave en el proceso educativo. Según un estudio realizado en instituciones educativas de primaria en Envigado (Colombia), el estilo docente determina cómo el maestro interactúa con los estudiantes, organiza el espacio y regula las dinámicas en el aula. La competencia social del maestro que se vincula con la empatía, las habilidades de relación y el manejo de la disciplina está relacionada con el estilo docente que se muestra ante las interrupciones en la clase (Jaramillo Restrepo, 2023). La formación en competencias sociales y la gestión del aula definen el estilo docente adecuado, que es crucial para el desarrollo profesional de los educadores y para la creación de un entorno educativo saludable en las aulas.

El estilo docente puede fomentar un ambiente emocionalmente positivo o negativo. Es el aula el lugar donde los estudiantes se sienten escuchados, valorados y conectados, ya sea con sus compañeros o con el docente. El estilo docente es fundamental en la educación primaria, ya que los niños están en etapas formativas clave para su desarrollo emocional y social a futuro (Lara Salcedo, 2021). En este sentido, el estilo docente no solo orienta el proceso de enseñanza, sino que también cumple un papel decisivo en la construcción de relaciones saludables y en el bienestar emocional de los estudiantes a lo largo de su formación.

El estilo que adopta el docente influye significativamente en los resultados formativos y de aprendizaje de los estudiantes. Los estilos docentes que promueven relaciones de cuidado y un ambiente de ánimo, respeto y apoyo han demostrado correlacionarse con un desarrollo de competencias emocionales en los estudiantes y, por lo tanto, un mejor rendimiento académico (Lara Salcedo, 2021). Los estudiantes aprenden a través de la experiencia, la práctica y la convivencia; por ello, fortalecer vínculos positivos en el aula no solo potencia el rendimiento académico, sino que también facilita la adquisición de aprendizajes significativos desde una perspectiva integral y formativa (Valdivieso Burón et al., 2014). Así pues, el estilo docente desempeña un papel fundamental en la formación integral de los alumnos, al influir tanto en su desarrollo académico como en la construcción de un clima de aula positivo basado en relaciones de confianza, respeto y apoyo mutuo.

El docente no solo debe buscar transmitir conocimientos, sino que debe formar personas capaces de participar de manera consciente y responsable en la sociedad. Fomentar la participación activa de los estudiantes en la toma de decisiones sobre su propio aprendizaje y participar democráticamente donde sus opiniones sean respetadas y tomadas en cuenta forma ciudadanos activos y responsables (Lara Salcedo, 2021). Por consiguiente, el estilo docente es imprescindible para formar competencias sociales y cívicas desde temprana edad.

El estilo docente influye directamente en la gestión del aula. Las dimensiones como la empatía, la asertividad y las habilidades de relación desempeñan un papel clave en las interacciones pedagógicas, pues favorecen la comunicación, la resolución de conflictos y la convivencia escolar. En este sentido, los estilos docentes con características asertivas y democráticas promueven ambientes basados en el respeto, la confianza y la participación, lo que contribuye a disminuir conductas disruptivas y a mejorar los procesos de aprendizaje. Por el contrario, estilos menos participativos pueden afectar negativamente el clima de aula y limitar el logro de los objetivos educativos (Jaramillo Restrepo, 2023). Así, el estilo docente, mediante la gestión del aula, es un factor determinante a la hora de desarrollar un clima de aula positivo o negativo.

El estilo adoptado influye directamente en el clima de aula, por lo que resulta imprescindible que los docentes desarrollen competencias pedagógicas y socioemocionales, que les permitan responder de manera efectiva a las necesidades del contexto educativo actual. El estilo docente es relevante en la educación primaria porque, en esta etapa, los niños adquieren conocimientos básicos y forman su personalidad, valores y habilidades sociales. En

efecto, la importancia del estilo docente radica en que no solo impacta en los resultados académicos, sino también en la formación integral y, por ende, en la construcción de un clima de aula positivo.

2.4. Relación entre el estilo docente y el desarrollo del clima de aula positivo en el nivel primaria

Una de las etapas fundamentales para el desarrollo integral de los estudiantes es el de la educación en el nivel primaria, donde no solo se debe desarrollar el plano cognitivo, sino también el ámbito socioemocional y moral del niño. En este contexto, el aula se convierte en un espacio donde la interacción social y los aprendizajes fluyen congruentemente. Diversas investigaciones han confirmado que el estilo docente influye significativamente en la construcción y consolidación de un clima positivo determinante, lo que favorece el bienestar emocional de los estudiantes y docentes, su convivencia y el rendimiento académico esperado.

El estudio de Petřík y Vašašová (2022), titulado “Relación entre la autoridad e interacción construida según el estilo docente y las dimensiones del clima del aula”, desarrollado en una escuela del nivel primaria en Eslovaquia, tuvo como propósito determinar y analizar la relación entre la autoridad del docente, construida a partir del estilo de la interacción del docente y alumno, y las dimensiones que constituyen el clima en el aula. El trabajo adoptó un enfoque de intervención educativa con metodología cuantitativa, ya que involucró la recopilación y el análisis de datos estadísticos, a partir de las evaluaciones realizadas por los estudiantes mediante la utilización de cuestionarios como herramientas principales para recoger datos relevantes. La población estuvo conformada por 411 estudiantes que valoraron a 23 docentes. Este estudio se centró en la interacción entre el estilo de interacción del maestro y el clima de aula. Para evaluar los resultados, se utilizaron dos cuestionarios: el cuestionario sobre la interacción del docente (QTI) que mide el estilo de interacción del profesor en 8 dimensiones y la escala del ambiente del aula (CES) que evalúa varias dimensiones del clima de aula. Los datos mostraron la existencia de una relación directa entre el estilo docente y el clima de aula, que dependía de la interacción del docente con sus alumnos.

A la luz de lo expuesto, se puede afirmar que el estilo docente mantiene una relación directa con la construcción de un clima de aula positivo. En este sentido, la forma de interacción que el estilo docente establece, mediante la comprensión y el apoyo a sus estudiantes, determina el tipo de autoridad que ejerce en el aula. A su vez, esto se constituye como un factor

clave para que el alumnado pueda participar en su propio aprendizaje y pueda desarrollar relaciones positivas entre estudiantes y maestro. Este tipo de entorno promueve un clima de aula positivo, un prerrequisito para un entorno educativo donde los estudiantes estén motivados y alcancen resultados positivos en su educación.

En Colombia, Parada Ramírez et al. (2020) realizaron una investigación titulada “Estilos Docentes y Clima de Aula en los colegios de Fe y Alegría”, que tuvo como propósito identificar cómo los estilos docentes de los profesores de Fe y Alegría se relacionan con el clima de aula; además, se buscó comprender la problemática encontrada respecto al manejo de la disciplina y el cuidado de los estudiantes por parte de los docentes. El estudio adoptó un enfoque mixto para obtener los datos significativos sobre el estilo docente y su impacto en el clima de aula. Tuvo un diseño no experimental, de tipo transeccional y correlacional, donde se observaron las relaciones entre las variables en un momento determinado, sin intervenir en ellas. La muestra estuvo conformada por 1 119 estudiantes de cuarto, séptimo y octavo grado de primaria y secundaria, así como 26 docentes pertenecientes a seis instituciones de la Red Fe y Alegría. Durante el procedimiento, se efectuaron varias etapas, como la aplicación de cuestionarios para recoger datos sobre las percepciones de los estilos docentes y la dinámica en el aula. También se aplicó una entrevista semiestructurada a los docentes para obtener información profunda sobre sus enfoques y experiencias en la gestión del aula. Además, se utilizó la observación de la práctica docente en el aula, lo que permitió analizar directamente cómo se aplican los estilos docentes y cómo se manejan las interacciones con los estudiantes. Posteriormente, se organizaron grupos focales con estudiantes seleccionados para discutir sus experiencias y percepciones en un ambiente más abierto y flexible.

A partir de dicho estudio, se evidencia que un docente con estilo asertivo propicia el desarrollo de un clima de aula positivo, mientras que el estilo negligente, permisivo y autoritario impacta de manera negativa en las relaciones y el ambiente escolar. Esto promueve espacios democráticos y participativos, ambientes claves para el desarrollo integral de un estudiante de primaria que a futuro será un ciudadano democrático competente.

En el contexto peruano, Rubini Delgado (2020), en su estudio titulado “Clima de aula y estilos de enseñanza en una institución educativa privada” realizado en Lima, desarrolló una investigación de tipo descriptivo-exploratorio. Este tipo de estudio permitió describir y analizar las características de las variables estudiadas, debido a que la relación entre el clima de aula y los estilos de enseñanza habían sido poco estudiadas en dicho contexto educativo. La población

estuvo conformada por 115 estudiantes y 12 maestros distribuidos consecutivamente en 6 salones del sexto grado de primaria. Los instrumentos utilizados fueron la escala de clima social escolar, así como la escala sobre estilos de enseñanza; ambos sirvieron para evaluar diferentes dimensiones del clima de aula.

Los resultados evidenciaron que los docentes que presentaban un estilo activo favorecieron el desarrollo de un clima de aula positivo. La investigación destacó la importancia del rol del docente como gestor del aula y su influencia directa en el clima de aula; aunque el docente utilice las mismas estrategias educativas, se puede evidenciar un clima único influenciado por las características de los estudiantes y la personalidad del docente. Cuando los estudiantes se sienten agentes participativos en su proceso de aprendizaje, influye positivamente en la percepción de un docente. De este modo, el estudio subrayó la importancia del rol del docente en la creación de un ambiente de aprendizaje efectivo y sugirió que el estilo docente activo puede ser utilizado para mejorar la calidad educativa en el nivel primaria del Perú.

Finalmente, Chire Yucra (2024), en su trabajo titulado “Prácticas docentes y clima de aula en instituciones educativas de nivel primaria de Juliaca”, desarrolló una investigación que se realizó con el objetivo principal de comprender las características de las prácticas docentes en la construcción del clima de aula durante el proceso de enseñanza y aprendizaje. El estudio partió del reconocimiento de que muchas prácticas docentes en las instituciones educativas de nivel primaria de Juliaca no fomentaban un clima favorable para el aprendizaje. Se utilizó un enfoque cualitativo descriptivo basado en el método de estudio de caso, por lo que las técnicas principales para la recolección de datos fueron la observación y la entrevista. Este método permitió analizar y describir en profundidad un caso específico, donde se buscó identificar patrones y características claves que afectaban el clima de aula y, por consiguiente, el aprendizaje de los estudiantes. La intervención estuvo dirigida a tres docentes de primaria, a quienes se les realizaron entrevistas y observaciones en sus aulas.

Los resultados del estudio evidenciaron que el estilo docente influyó de manera significativa en la construcción del clima de aula positivo en el nivel primaria. Además, se demostró que, cuando el docente ignoró las motivaciones y anuló el protagonismo del alumno, se generó un ambiente poco motivador que limitó el aprendizaje y la convivencia en el aula. En este sentido, la investigación destacó la importancia de que los docentes reflexionen sobre sus estilos de enseñanza y adopten prácticas pedagógicas más participativas, empáticas y

centradas en el estudiante. De esta manera, se evidencia que el estilo docente constituye un factor clave para favorecer un clima de aula basado en el respeto, la confianza y la motivación, condiciones necesarias para promover un aprendizaje significativo en la educación primaria.

En conjunto, los estudios han coincidido en que el estilo docente desempeña un papel determinante en la construcción de un clima de aula positivo. El estilo docente representa la forma del educador para orientar la enseñanza y el aprendizaje, a través de la interacción con los estudiantes y la gestión dinámica del aula; mientras que el clima de aula refleja el ambiente de convivencia y participación que se construye a partir de dichas interacciones. A partir de esta relación, el aula no solo se convierte en un espacio donde se realizan los procesos metacognitivos, sino también las habilidades sociales y emocionales, que son factores claves que determinan el aprendizaje significativo en los estudiantes. En este sentido, la manera en que el docente ejerce su autoridad, promueve la participación de los alumnos y establece relaciones basadas en el respeto influye en la percepción del estudiantado y, por lo tanto, en el clima positivo del aula. De igual manera, las evidencias muestran que, cuando los docentes adoptan estilos más participativos, asertivos o activos, los estudiantes se sienten involucrados en su propio aprendizaje, lo que contribuye a generar ambientes de confianza, organización y motivación dentro del aula. Así, el aula deja de ser un ambiente lleno de normas, teorías y condiciones externas, y se convierte en un ambiente lleno de procesos dinámicos, donde el docente cumple un rol central como mediador del aprendizaje y la convivencia. Por tanto, promover estilos docentes basados en el respeto, empatía, la comunicación y la participación del estudiante no solo favorece un clima de aula positivo, sino también el desarrollo integral de los educandos y la construcción de aprendizajes significativos en la educación primaria.

CONCLUSIONES

1. El clima de aula positivo se consolida como un elemento fundamental en el proceso de enseñanza y aprendizaje del nivel primaria, ya que no se limita a las condiciones físicas del espacio, sino que se construye a partir de las interacciones cotidianas entre docentes y estudiantes. A su vez, el clima de aula, al crear un ambiente caracterizado por el respeto, la participación, la seguridad emocional y la inclusión, favorece la motivación y el compromiso escolar. Por lo tanto, su fortalecimiento resulta indispensable para garantizar una educación integral, donde los estudiantes no solo adquieran conocimientos, sino también desarrollen habilidades sociales y emocionales que contribuyan a su formación académica como ciudadanos.
2. El estilo docente constituye un factor determinante en la práctica pedagógica, ya que define la manera en que el profesor organiza la enseñanza, se comunica con los estudiantes y gestiona el aula. Se ha demostrado que los estilos docentes varían en función del nivel de cuidado de las relaciones y la estructura de la clase, siendo el estilo democrático o asertivo el más favorable en el contexto educativo. Este estilo combina normas claras con relaciones afectivas positivas, por lo que promueve la participación, la autonomía y la autorregulación de los estudiantes. Por el contrario, estilos como el autoritario, permisivo o negligente limitan el desarrollo integral del alumnado al generar ambientes rígidos, desorganizados o poco afectivos. En consecuencia, el estilo docente no solo influye en el rendimiento académico del educando, sino también en la formación de valores, actitudes y habilidades sociales, lo que evidencia su relevancia en la educación primaria.
3. Existe una relación directa y significativa entre el estilo docente y el desarrollo del clima de aula positivo en el nivel primaria. Los estilos docentes basados en la empatía, el respeto y la comunicación asertiva favorecen la construcción de relaciones positivas que contribuyen a un clima de confianza y seguridad emocional. Asimismo, cuando el docente adopta metodologías activas y fomenta la participación del alumnado, se fortalece el sentido de pertenencia y el compromiso con el aprendizaje. De esta manera, el clima de aula se configura como el resultado de las prácticas pedagógicas y del tipo de interacción que el docente promueve en el aula.

4. El estilo docente actúa como un eje dinamizador en la construcción del clima de aula positivo, pues integra aspectos pedagógicos y socioemocionales que impactan en la experiencia educativa de los estudiantes. La evidencia revisada demuestra que los docentes que desarrollan competencias socioemocionales aplican estrategias participativas y promueven una convivencia democrática; de esta forma, logran generar entornos inclusivos y motivadores. En contraste, la ausencia de estas prácticas limita el desarrollo de un ambiente favorable para el aprendizaje. Por ello, resulta imprescindible fortalecer la formación docente orientada al desarrollo de estilos pedagógicos reflexivos, empáticos y centrados en el estudiante. En consecuencia, se reafirma que la calidad del clima de aula depende en gran medida del estilo docente.

REFERENCIAS

- Álvarez Díaz, K. y Cotán Fernández, A. (2023). El clima en el aula: perfil y actitud docente. En K. Álvarez Díaz (Comp.), *Educación, comunicar, sociabilizar en la heterogeneidad* (pp. 410-428). Dykinson. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9375343>
- Barrientos-Fernández, A., Pericacho-Gómez, F. J. y Sánchez-Cabrero, R. (2020). Competencias sociales y emocionales del profesorado de Educación Infantil y su relación con la gestión del clima de aula. *Estudios Sobre Educación*, 38, 59-78. <https://doi.org/10.15581/004.38.59-78>
- Cantonero-Cobos, J., Ceberino, J., García, C., Buñuel, P. y Fierro-Suero, S. (2025). Design, validation and evaluation of the training programme for teachers: Emotional and Motivational Climate in the classroom (CEYM). *E-Balonmano Com, Journal of Sports Science*, 21(2), 229-240. <https://doi.org/10.17398/1885-7019.21.229>
- Chaux Torres, E. (2012). *Educación, convivencia y agresión escolar*. Universidad de los Andes. <http://dx.doi.org/10.7440/2012.62>
- Chavez Valencia, L., Ruiz Jaime, C. y Alonso Guzmán, E. (2021). Análisis de las condiciones de iluminación en las aulas del Departamento de Ingeniería Civil de la Universidad de Guanajuato de acuerdo con la NOM-025-STPS-2008 y NOM-007-ENER-2014. *Computer Networks and Isdn Systems*, (82). <https://doi.org/10.35830/cn.vi82.548>
- Chire Yucra, C (2024). *Prácticas docentes y clima de aula en instituciones educativas de nivel primaria de Juliaca* [Tesis de licenciatura, Innova Teaching School]. <https://hdl.handle.net/20.500.14360/77>
- Cota Salazar, Y. y Covarrubias Capaceta, D. (2025). Espacios y recursos en el Aula: Estrategias para promover el Aprendizaje Significativo en la Escuela Pública. *Revista RELEP-Educación y Pedagogía en Latinoamérica*, 7(3). <https://doi.org/10.46990/relep.2025.7.3.2202>.
- Delgado Palma, M. M., Piguave Delgado, K. M., Posligua Burgos, K. J. y Palma Holguín, S. T. (2025). El rol de las emociones en el proceso de aprendizaje: una mirada desde la educación socioemocional. *Pedagogical Constellations*, 4(1), 187-217. <https://pedagogicalconstellations.com/index.php/home/article/view/93>
- Fierro-Suero, S., Velázquez-Ahumada, N. y Fernández-Espínola, C. (2021). La influencia del clima de aula sobre las emociones del alumnado. *Retos*, 42, 432-442. <https://doi.org/10.47197/retos.v42i0.87305>.
- García Santos, J., Moreira López, S., Bravo Loaiza, R., Naula López, K. y Vinuesa Freire, D. (2025). Aprendizaje cooperativo y habilidades socioemocionales: una mirada desde la pedagogía del cuidado. *Revista Multidisciplinaria Epistemología de las Ciencias*, 2(2), 1215-1235. <https://doi.org/10.71112/5bgyqs53>

- Garcia-Peinado, R. (2023). The impact of classroom climate on emotional development in childhood. *Environment and Social Psychology*, 9(1). <https://doi.org/10.54517/esp.v9i1.1868>.
- Hussain, A., Khan, F. N., Hussain, S., Muhammad, W. y Kamal, A. A. (2025). A Comparative Study of Public and Private School Teachers' Teaching Styles in Khyber Pakhtunkhwa Pakistan. *Inverge Journal of Social Sciences*, 4(2), 15-22. <https://doi.org/10.63544/ijss.v4i2.121>.
- Jaramillo Restrepo, S. M. (2023). *La competencia social del maestro de primaria y sus posibles relaciones con los estilos docentes que asume ante las disrupciones en el aula de clase* [Tesis de doctorado, Universidad Pontificia Boliviana]. <https://hdl.handle.net/20.500.11912/10934>
- Khalfaoui, A., García-Carrión, R. y Villardón-Gallego, L. (2020). A Systematic Review of the Literature on Aspects Affecting Positive Classroom Climate in Multicultural Early Childhood Education. *Early Childhood Education Journal*, 49(1), 71-81. <https://doi.org/10.1007/s10643-020-01054-4>.
- Lara Salcedo, L. M. (2021). Sentidos y significados de la formación ciudadana en tres escuelas colombianas. *Revista Educación*, 45(2), 339-358. <https://www.redalyc.org/journal/440/44066178036/html/>
- Ma, Y. y Wei, C. (2022). The relationship between perceived classroom climate and academic performance among English-major teacher education students in Guangxi, China: The mediating role of student engagement. *Frontiers in psychology*, 13, Artículo 939661. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2022.939661>
- Mejías García, L. M., Silva Bravo, L. S., Pichihueche Mellado, R. P. y Araya Cortez, E. A. (2019). Abordaje del clima de aula a través de la metodología de aprendizaje entre pares: diagnóstico de factores críticos. *Contextos: Estudios de humanidades y ciencias sociales*, (44). <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7461106>
- Ministerio de Educación. (2022). *Marco del buen desempeño docente: Guía para mejorar tu práctica como maestro y guiar el aprendizaje de tus estudiantes*. <https://hdl.handle.net/20.500.12799/6531>
- Moreno Silverio, D. R. (2023). Clima Escolar Como Factor de Calidad Educativa. *Praxis Pedagógica*, 23(35), 98-119. <https://revistas.uniminuto.edu/index.php/praxis/article/view/3231>
- Özerk, G. (2020). Academic boredom: An underestimated challenge in schools. *International Electronic Journal of Elementary Education*, 13(1), 117-125. <https://eric.ed.gov/?id=EJ1272590>
- Palma Salinas, I. (2025). Facilitando la convivencia escolar entre estudiantes de primaria. Un estudio de caso en una comunidad de aprendizaje chilena. *Calidad en la educación*, (62), 213-243. <https://doi.org/10.31619/caledu.n62.1482>

- Parada Ramírez, A., Pinzón Niño, O. I. y Valderrama Castiblanco, J. J. (2020). *Estilos docentes y clima de aula en los colegios de Fe y Alegría* [Tesis de maestría, Pontificia Universidad Javeriana]. <http://hdl.handle.net/10554/49976>
- Pellicer Iborra, C., García Monge, A. J., Gómez González, F. J. y Jiménez Ruiz, M. (2023). Desentrañando componentes del clima educativo: el caso del proyecto educativo Rubik. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 26(2), 17-35. <https://doi.org/10.6018/reifop.559431>
- Petrík, Š. y Vašašová, Z. (2022). Relationship Between Interaction Style-Built Teacher Authority and Classroom Climate Dimensions. *The New Educational Review*, 68, 107-118. https://cejsh.icm.edu.pl/cejsh/element/bwmeta1.element.ojs-doi-10_15804_tner_22_68_2_08
- Plataforma PerúEduca. (11 de julio de 2024). *Como promover un buen clima en el aula* [Archivo de video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=1VX1Txsapd0&t=38s>
- Rohatgi, A. y Scherer, R. (2020). Identifying profiles of students' school climate perceptions using PISA 2015 data. *Large-Scale Assessments in Education*, 8(4), 1-25. <https://doi.org/10.1186/s40536-020-00083-0>
- Rubini Delgado, N. A. (2020). *Clima de aula y estilos de enseñanza en una institución educativa privada* [Tesis de licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Perú]. <http://hdl.handle.net/20.500.12404/19671>
- Rucinski, C. L., Brown, J. L. y Downer, J. T. (2021). Teacher–child relationships, classroom emotional climate, and children's social and academic development: A systematic review. *Journal of Educational Psychology*, 110(7), 992-1004. <https://doi.org/10.1037/edu0000240>
- Treviño Villarreal, D. C. y González Medina, M. A. (2020). Involucramiento docente y condiciones del aula: una díada para mejorar la convivencia escolar en bachillerato. *Revista de investigación educativa*, 38(2), 397-414. <https://doi.org/10.6018/rie.372241>
- Valdivieso Burón, J. A., Reoyo Serrano, N., Martín Antón, L. J., Carbonero Martín, M. Á. y Freitas Resende, A. F. (2014). Estilos de enseñanza y autoeficacia docente en educación primaria. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 5(1), 387-395. <https://www.redalyc.org/pdf/3498/349851788044.pdf>
- Villanueva, R. (2020). Clima de aula en secundaria: Un análisis de las interacciones entre docentes y estudiantes. *Revista peruana de investigación educativa*, 12(12), 187-216. <https://doi.org/10.34236/rpie.v12i12.178>
- Yoshida, F., Conti, G. J., Yamauchi, T. y Kawanishi, M. (2024). A Teaching Styles Typology of Practicing Teachers. *Journal of Education and Learning*, 13(1), 1-17. <https://eric.ed.gov/?id=EJ1415358>